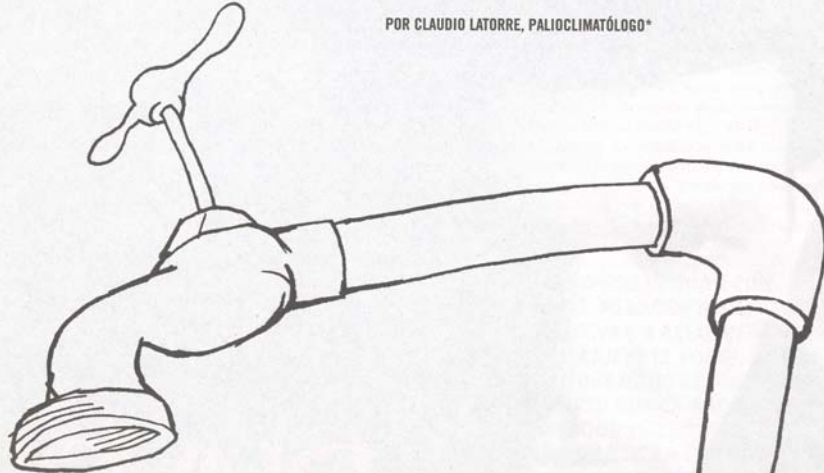


LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN CHILE

EL DESASTRE QUE SE NOS VIENE

POR CLAUDIO LATORRE, PALIOCLIMATÓLOGO*



El calentamiento climático ha provocado serias modificaciones al ecosistema del planeta y Chile no está lejos de experimentar los efectos de este cambio global, al contrario, el alza en las temperaturas y la modificación en el uso de los suelos son temas que podrían causar graves daños en nuestra economía y también en nuestras vidas.

El calentamiento climático corresponde al incremento de las temperaturas promedio a lo largo del mundo. En las ciudades de nuestro país la variación de las temperaturas no sería tan drástica, sin embargo, lo más impactante sucederá en la Cordillera de los Andes.

En la alta cordillera las temperaturas subirán entre 3 y 4 grados Celsius, lo que significa la disminución del promedio actual de temperaturas bajo cero, repercutiendo en el derretimiento de los hielos cordilleranos. En un principio esto provocará mayor caudal en los ríos, pero posteriormente no habrán hielos ni lluvias que generen manantiales, lo que provocará una escasez de agua, sequía.

El Norte Grande también sufrirá las repercusiones del cambio global, ya que las temperaturas van a ser mayores que las registradas en la actualidad, mientras que el Norte Chico experimentará un descenso en las lluvias. Por ejemplo, La Serena tiene un patrón de disminución de lluvias que desde principios del siglo ha decaído de manera sostenida y sustancial.

Si las temperaturas de los mares de los trópicos continúan aumentando, los patrones de circulación oceánica que existen frente a nuestras costas, como la Corriente de Humbolt y los fenómenos climáticos como El Niño y La Niña, cuya variabilidad es natural, podrían verse afectados, presentándose con mayor o menor frecuencia. Lo anterior repercutiría directamente en la fauna marítima de nuestros mares, disminuyendo o extinguiéndola.

Otro efecto importante que contribuye al cambio global es la modificación del uso de los suelos. Ello

se grafica cuando el bosque y su ecosistema es reemplazado por plantaciones de trigo, algo que no sólo redundará en mayor producción de CO₂, sino que, además, en la extinción de distintos tipos de vida silvestre. Se destruyen los ecosistemas.

Lo paradójico de esta situación es que los países que menos contribuyen a la emisión de CO₂ o gases invernaderos, son los que más sufren las consecuencias. Ecuador, Bolivia y Perú se van a ver fuertemente impactados por estos cambios, ya que gran parte de sus recursos de aguas dependen de los glaciares de alta montaña, que en Chile se encuentran en los Andes. Cabe destacar que ninguno de estos países se encuentra entre los mayores productores de CO₂ del mundo.

Si queremos revertir estas situaciones, debemos cambiar la forma de hacer política medioambiental. Sin una política de este tipo y un cambio en la forma en que el mundo occidental vive, va a ser muy difícil alterar los cambios climáticos con los que estamos viviendo hoy en día.

Para contribuir a una solución, el gobierno de Chile debe fomentar diferentes tratados medioambientales de los que Estados Unidos sea parte, pues su negativa a firmar el Acuerdo de Kyoto se debe a que claramente los perjudica. Se deben buscar las formas necesarias para que Norteamérica adscriba a un tratado de similares características.

El Estado también debiera otorgar mayor cantidad de fondos para realizar investigaciones sobre el tema del cambio global, y con ellas mantener informadas a las personas, de manera que sea posible prevenir futuras situaciones adversas.

Sin embargo, que el cambio global se esté discutiendo ya es un paso adelante que contribuye a que sus efectos puedan ser detenidos.

* Claudio Latorre trabaja en el Centro de Estudios Avanzados en Ecología y Biodiversidad de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

